

SEXUALIDAD

AÑO I • NUMERO 32

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

27 DE DICIEMBRE 1925



Ayuntamiento de Madrid.



HOTEL FLORIDA

Madrid

Doscientas habitaciones

todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

GRAN VIA-Plaza del Callao

ANTONIO ARDID

P'NEUMÁTICOS y accesorios para
automóviles

Génova, 4.--MADRID

BALNEARIO DE CALDAS DE CUNTIS

PONTEVEDRA

Reumatismo especialmente ciático,
sífilis, piel

15 de Junio 30 de Septiembre

Establecimiento montado con toda la
exigencia moderna, por su propietario

D. Marcial Campos

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automovil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Profesionales, aficionados. Ampliadoras aparatos fotográficos, accesorios, cinematógrafos, baratísimo. Preciados, 60.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache. Atdo. 12.172.

Braguero que cura antes y después de operar. Desengaño, 10.

Mecanografía, taquigrafía rapidísimas, contabilidad, idiomas, Montero, 44.

Fábrica impermeables, El Cisne, Plaza Progreso, 3. Impermeables señora y caballero 40 pesetas; capitas niños, desde 10 pesetas; impermeables trinchera tres telas, 100 ptas.

Comadronas

Partos, ex proferora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26.

Partos, Josefina Lopez últimos adelantos. Pez 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman

para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación - Arte decorativo - Imitación - Arte antiguo y moderno - Salones de época y restauración de techos, partiquets y portadas - Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4

Madrid

Consultorio de asuntos matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

LUNA, 40

Talleres para la reparación de automóviles, motocicletas, motores de explosión y toda clase de maquinaria, industrial y agrícola.

Trust Mecánico

64, Príncipe de Vergara, 64 (esquina a Diego de León) Teléf. 25-51 S.
Construcción de válvulas. Segmentos, pistones, frenos, amortiguadores y piezas de recambio y en serie de todas clases.



SUMINISTROS G.F.G.

Accesorios

para automóviles

Malasaña, 11 (frente a Maravillas)

TELÉF. 22-23 J.

Importación directa de los principales centros
de producción
de

Alemania, Francia y América

Dirección
Telegráfica }

GARCIFRUTOS

MADRID

Gran Balneario

DE

HERVIDEROS DE FUENSANTA

A 15 kilómetros de la Estación de Ciudad Real. - Automóvil a todos los trenes

Para informes, a los propietarios:

Calle de Arenal, 4.-Madrid

Baños y aguas minero-medicinales. Las mejores de España, premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional de Madrid, 1898. Aguas extraordinariamente gaseosas, bicarbonatadas-sódicas, ferruginosas, litínico-fosfatadas-arsenicales, radioactivas, dotadas de enorme actividad catalizadora. Reducen rápidamente la glucosa en los diabéticos.—**Gran Hervidero**, universalmente conocidas, por ser las que curan definitivamente las enfermedades de la mujer: esterilidad, desarreglos menstruales, flujos, histerismo y catarros de la matriz, etc. **Pequeño Hervidero (Fuente del Carmen)** son también definitivas en los catarros de los bronquios, la anemia, raquitismo, neuralgias, neurastenia e hiperclorhidia. Gran hotel, parques, jardines, salón de fiestas. Luz eléctrica. Timbre en todos los cuartos. Teléfono 192 Ciudad Real. Temporada oficial, del 15 de junio al 31 de agosto.

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:

DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:

Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6 »
Año.....	10 »

EXPIACION

En la plaza Mayor del pueblo ha muerto un infante. Entre el ruido de zambombas y tambores, alboreando, dejó de existir cuando sólo contaba quince días.

Había nacido en la Maternidad. Creyó ser feliz cuando vió que otras madres dejaban allí otros como él. Parece que esta madre se atrevió a desafiar al mundo implacable ante su deshonor. Y llamó, y llamó en vano. Todas las puertas se le cerraron ante su miseria y su dolor. Y pidió el subsidio de maternidad, y la ley, implacable, no podía atenderle. Sólo puede hacerlo con las madres casadas. Y ella era soltera. Pero no lo era por su culpa. Porque por su gusto ella hubiera querido casarse con su seductor, pero él no quiso. Cuando ella entró en su casa a servir no esperaba ser su esposa legal, pero tampoco creyó llegar a ser su manceba. Su obstinada resistencia fué apagándose y debilitada se rindió. Los primeros signos de su estado originaron el desvío del mancebo.

La madre, recelosa, puso fin al idilio y separó para siempre aquel amor sin castidad, debido sólo a impurezas de un deseo. Y errante y vagabunda no tornó más a ver al desnaturalizado amante. Y llegada a su término la gestación buscó los auxilios de la ciencia en la casa de Maternidad. Y fué para ella consuelo el título de esta obra de misericordia. Maternidad significaba no desprenderse de su hijo, y con él dejó aquel recinto piadoso.

Dispuesta a luchar, en el batallar de su vida errante pidió cobijo a todo el mundo. Le asqueaba la dádiva caritativa por ser joven, muy joven aún para trabajar; mas rendida por la miseria y el dolor acudió a todas las obras de recogimiento. Pero en

todas era necesario desprenderse de su hijo. Solamente en la cárcel supo podría encontrar un refugio seguro acompañando al fruto de su amor; pero ella no era criminal y no quiso tomar la cárcel por albergue como tantas otras que la daban este consejo.

Es más compasiva la sociedad concediendo un albergue al malo; pero ella no quiso seguir este camino que la hubiera librado del frío y del hambre y fué a llevar su desventura a los soportales de la plaza Mayor.

Rendida por el hambre y por el sueño no pudo reanimar a su tiempo debido aquel pobre angelito al que el hielo mató. Y habían fracasado otra vez las Fundaciones para enfermos y para pobres que funcionan en Madrid que no habían podido enjugar ese manto maternal. Bien es verdad que sólo disponen de 152.319.837,20 pesetas que suministran una renta de 3.987.062,28 pesetas, cifra realmente exigua para poder atender a tanto menesteroso.

Pero por nuestra cuenta sólo podemos decir que si la pobre madre hubiera tenido las 167,23 pesetas que en este balance de la caridad le corresponde a cada habitante madrileño, tal vez su hijo no hubiera muerto; pero entonces ella no hubiera purgado su culpa, no se hubiera purificado por el dolor.

De haber visto morir en sus brazos a su hijo convulso por la agonía tenebrante del hambre y del frío, no hubiera podido arrepentirse de haber querido tanto ni de no haber dejado a su hijo en manos mercenarias y no se hubiera en ella efectuado la expiación.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ.

EL MENÚ DOMINGO

Campaña Sanitaria

EN EL TEATRO DE LA LATINA

El Dr. Navarro Fernández.

Pronuncia breves palabras para dar cuenta de que por enfermedad del Decano de la Facultad de Farmacia, señor Casares Gil, ocupará él la presidencia del acto. A continuación presenta a los dos nuevos oradores señores Guarnier Bataller y Rocamonde, periodistas, y concede la palabra al señor Peña Torres.

El Sr. Peña Torres.

Señoras y señores: Dentro de la brevedad y concisión que tengo por norma ante auditorio tan culto y atento, voy a hablaros de un problema ya muy debatido, pero que vuelve a tener estos días una viva actualidad desgraciadamente.

Todos vosotros estáis perfectamente enterados del triste y lamentable suceso ocurrido recientemente en la carretera de El Escorial, de Galapagar; triste suceso donde ha encontrado su muerte un pobre muchacho chauffeurs, cuando la vida le sonreía pletórica de esperanzas, cuando más alejada estaba de su mente la idea de la muerte. Todos vosotros sabéis también que con ese crimen se ha inutilizado o por lo menos, marchitado la vida de otro muchacho no menos joven, crimen que ha sembrado el dolor en el seno de dos honradas y honorables familias, y que ha causado honda consternación y estupor a toda la sociedad por las circunstancias que en él han concurrido. Todos nosotros nos hemos asombrado y asombra a la prensa al ver cómo en el cerebro de un joven de diez y siete años, casi un niño, haya llegado a brotar la perpetración de tan nefasto crimen;

¿cómo ha sido impulsado a tan horrendo delito este joven, dada su edad, la educación recibida, la instrucción asimilada?

¿Cómo pudo revelarse, cómo pudo obsecarse sin hallar la poderosa resistencia moral de ese mandamiento cristiano que está grabado con luminosas letras en la mente de todo ser humano, desde el más cristiano y devoto, al más impío, al mismo ateo, ese mandamiento que condena diciendo «no matar»?

Dentro de esta misma pregunta, hemos encontrado la respuesta, hemos hallado la explicación del hecho: ese crimen no es, no puede ser más que el efecto de un cerebro desnivelado, obra de una mente degenerada. No puede ser y no es más que el acto, la acción inducida, ese germen de locura, pues dentro de la buena función es imposible todo delito con profusión de sangre, no puede ser más que el hecho ejecutado por un cerebro anormal, un cerebro retardado en su funcionamiento, la anormalidad en su funcionamiento, que puede ser constante, o bien se presenta de un modo rápido, y aprovechando ese instante, ese reflejo, en un momento de falta de lucidez, llega el hecho temido, el crimen con todas sus nefastas consecuencias. El crimen pasional, tan frecuente en este siglo, no es más que el hecho, la acción ejecutada por una persona que por circunstancias accidentales, sufre una conmoción intensa, experimenta una sacudida que le lleva a la ejecución del delito sangriento.

Pero ahora bien; dejando aparte las consideraciones recogidas de las diversas escuelas, sobre este asunto, voy a circunscribirme,

señoras y señores, en ésta mi disertación a hablaros del ambiente del medio social, como uno de los factores que más importancia tiene en la criminalidad, en la delincuencia infantil.

El medio ambiente es el educador principal del niño, y es el que modela su carácter y forma la inclinación, la tendencia de lo que hará el niño una vez hombre. vá vislumbrando se vá bosquejando durante su crecimiento la instrucción que recibe. El destino futuro del niño, depende en especial de los padres que han de ser los primeros sembradores de pensamientos en la mente de sus hijos; depende de la educación y del ejemplo, el que esos hijos el día de mañana sean hombres dignos, honrados y de provecho. No quiero ahondar más en este ambiente familiar, respecto el santuario del hogar, santuario privado donde las madres tienen una sagrada misión que cumplir, oficiando, ejerciendo el sacerdocio de educar a sus hijos; voy a ocuparme del ambiente del medio social, como influencia de la delincuencia del niño.

Ese desgraciado muchacho autor del lamentable crimen de la carretera de El Escorial, ha sido y es a su vez una víctima del cine, de ese cine de películas disparatadas, de argumento sin principio ni fin, de robos, de crímenes, de violaciones, de asesinatos, de luchas patricidas, de miles disparates, en fin en que el protagonista aparece, se presenta arrogante, con simpatía, con atracción, lo que hace que se atraiga la simpatía, el afecto de todos esos infantiles espectadores que se ilusionan ante la audacia de estos protagonistas, de estos violadores de vidas y honras, de estos feroces y repugnantes criminales que en lugar de presentarse como antaño, aparecen en consonancia con el siglo, aparecen irreprochablemente vestidos, sin que le falte el monóculo, y menos el guante blanco.

He aquí pues, cómo esas películas, esas cintas cinematográficas al parecer sin arte ni gusto, y al parecer también medios inocentes de solaz y pasatiempo, van esparciendo su semilla, mucha se pierde pero otra es recogida por esos infantiles espíritus, y arroja como fruto ese lamentable crimen que a

todos ha asombrado y a todos ha conmovido. Toda la acción todos los hechos llevados a cabo por el desdichado autor del asesinato del desgraciado chauffeurs, no es más que la representación en la realidad de todos esos habilidosos robos, atroces crímenes ejecutados por los héroes cinematográficos. He aquí pues, como esto puede ser perjudicial para el niño, y hay que tener en cuenta que la influencia por el estado en que se encuentra el cerebro del niño, es un estado que recoge y asimila todo lo que vé; algunos seguramente dirán que soy algo exagerado al encontrar tanto peligro en estas películas, y yo respetuosamente le responderé y le recordaré que las más pequeñas causas pueden originar los más formidables efectos; es una gota de agua, señores, y cuando la gota cae con persistencia una y otra vez sobre una piedra, sobre una roca, esa gota llega a horadar la piedra, a agujerear la roca; ¿qué no podrán pues originar en las débiles mentes de los espectadores de cine esas películas que se presentan ante su vista..? Y mucho peor será el efecto como he dicho antes si tenemos en cuenta que la infancia es el estado que con más fijeza recoge todo lo que vé en esa edad por su ignorancia y su avidez por saber, por conocer lo que ignora; los más pequeños detalles, las menores cosas se graban y fijan fuertemente en el débil y tierno cerebro del infante y puede llegar a obrar de e-ta m nera.

O, si no, decidme ¿qué educación qué enseñanza pueden dar a esos niños esas películas de crímenes y robos, de estafas, de violaciones..? Decidme ¿qué resultados pueden ocasionar a las mentes de los niños esas películas, esos hechos ejecutados por estos héroes? Decidme ¿qué representan, que os dice qué significa, esa aprobación unánime del público infantil que sugestionado, exarcebado por la audacia, es arrastrado al extremo de aplaudirle..? Pues eso prueba que esas películas no pueden ser beneficiosas para la infancia de ninguna manera.

Teniendo en cuenta que el cine es y debe ser uno de los pasatiempos, una de las diversiones más agradables no sólo para los niños sino también para los mayores, es de lamen-

tar que ésto degenera y llegue a ser peligroso al menos para una parte de sus más asiduos concurrentes y entusiastas expectadores; el público infantil. Para evitar tan funestos resultados, hay muchos medios, pero nada más fácil que una censura moral.

Antes os dije y vuelvo a repetir, que el estado de la infancia, era el estado en que se asimila todo lo que se vé, y ahora os digo: si aprovechando ese estado, ese momento no recurrimos a sembrar en la mente de los niños ideas y ejemplos de altruismo, de sentimientos generosos, de amor al prójimo, de humanidad y respeto, sino que lo evitamos por el contrario, contribuyendo a que se desconcierte su imaginación, contemplando el vicio, el crimen, no nos extrañemos luego, no nos sorprendamos más tarde de todos esos precoces criminales, de todos esos pequeños delincuentes... ¿qué responsabilidad tienen ellos... qué responsabilidad la suya... qué imputabilidad les alcanza..? Ninguna; absolutamente ninguna. Los culpables somos nosotros que no evitamos, que no preveemos; nosotros, que olvidando que la infancia es ciega, la dejamos sola, en vez de indicarle el camino; nosotros que no sólo los dejamos de la mano enseguida, sino que contribuimos a que esos niños, esos inocentes niños, puedan llegar a sugestionarse, a ser víctimas irreprochables del ambiente del medio que les envuelve.

Con esa censura que antes he pedido, no se atenta en nada al arte cinematográfico no se atenta a la libertad, esa libertad tan nombrada y tan mal entendida. Pero esto no quita para que en beneficio de todos en general y cada uno en particular, pidamos ciertas restricciones que se traduzcan en provecho de la libertad individual; es cierto que el hombre es libre de hacer lo que quiera, pero el hombre vive en sociedad y para procurar el desarrollo y el desenvolvimiento de esa sociedad, el hombre tiene que desprenderse, tiene que hacer una cierta donación de su libertad en beneficio de la sociedad, en beneficio suyo por reflexión.

Y ahora vuelvo a repetir que el arte, el verdadero arte, es siempre moral y no debe tolerarse, no debe permitirse la inmoralidad

disfrazada; el tan conocido cuadro de Goya «La Maja desnuda» y el no menos celebrado de Rubens «Las tres gracias» aunque merezcan las censuras de alguno ¿pueden considerarse pornográficos? De ninguna manera. Hay belleza y hay moral. En cambio, esos espectáculos, esos cuadros, esas tarjetas representando escenas sucias, impúdicas y obscenas, en esas tarjetas, en esos cuadros, en esos espectáculos, no hay belleza, no hay arte; he ahí la inmoralidad, he ahí la pornografía

Y para terminar. Conociendo la bondad, los buenos resultados que el cine puede dar lo mismo que en todo campo fértil su cultivo es cuidadoso y atento, en que el labrador quita todos esos abrojos y hierbas malignas, procuremos nosotros arrancar del de la cinematografía todos esos hierbajos, y en esa forma no haremos una labor negativa, sino que los niños, esos futuros hombres, nos lo agradecerán y además, de esta forma laboraremos por el esplendor de nuestra Patria ya que esta generación tan débil, ha de tornarse en ciudadanos, en cuyas manos esté el destino y la dirección de nuestra grandiosa España. He dicho.

El Sr. Huerta López.

El tema de que me voy a ocupar hoy, es el de «La producción del azúcar como carestía de la carne». Puede que a alguno le asombre, pero vamos a ver si nos acertamos, si podemos demostrarlo como lo hemos concebido.

En España se dedica una gran extensión de terreno al cultivo de la remolacha, en condiciones que no se significan para la nación una verdadera moral, porque las pingües ganancias que tienen con ese cultivo los labradores, y más aún a la sombra de esos labradores, los industriales y capitalistas que colocaron sus capitales en las azucareras, esas pingües ganancias, digo, se reflejan precisamente en la pérdida del bolsillo del consumidor y cuando la pérdida del consumidor es más de lo justo, lógicamente resulta inmoral. Pues bien, hace años, antes de la guerra, porque desde la guerra acá única-

mente hay cifras que pueden servir como tipo de comparación, en países extranjeros, en nuestra vecina Francia, se obtenía azúcar con ganancia para todos, que se vendía en los puertos francos a 0,50 céntimos el kilo; en aquella época, en España estaba el azúcar a 1,25 o a 1,30 el kilo.

Sabemos que el Tesoro Público tiene un impuesto sobre el azúcar, pero es que si echamos cuenta de ese impuesto sobre la razonable producción, veremos que hay un margen que es a todas luces inhumano y que repercute en perjuicio del consumidor. Pues bien, en esos campos es donde se cultivaba demasiada remolacha, se pagaba a 42 pesetas y para cubrirse de los capitales los industriales, fueron elevando el precio de costo de la remolacha, pero es a todas luces injusto que se haya llegado a pagar hasta 72 Pts.

En esos campos pudiera cultivarse, con la misma utilidad que producían cuando se pagaba a 72 Ptas., pastos, forrajes, mayor cantidad de tubérculos y mayor cantidad de primeras materias productoras de carne.

Pudiera citaros el nombre de un pueblo en donde en la época a que refiero, cultivaban gran cantidad de tubérculos, de patatas y como algunas veces el precio bajaba mucho les tenía más cuenta el cultivo de la remolacha; en aquel pueblo comían abundantemente, vivían bien tenían cerdo, tenían patatas; pues hoy es un pueblo donde no se cultiva más que remolacha, tienen que comprar cerdo y resulta que el cerdo está caro y no pueden comer como antes. En ese pueblo a que me refiero, antiguamente había tres tabernas y hoy se han transformado en magníficos casinos en donde se jugaban los labradores todas las ganancias y en donde los señores de industria que de las capitales iban a aquel pueblo, afanaban aquellas ganancias. El pueblo resulta que apesar de vender la remolacha a 72 pesetas, está más arruinado, más anémico, pues cuando hay menos tubérculos en la tierra, hay más tubérculos en los cuerpos.

¿Es absolutamente necesaria la producción de la remolacha? ¿Es absolutamente necesaria la producción del azúcar? No; y aquí voy a daros las causas científicas.

Podemos vivir perfectamente sin azúcar. De todos los alimentos del grupo a que pertenece, es precisamente el que menos alimenta. Y si comparamos al hombre con los animales veremos que aquellos que tienen un estómago mayor, un intestino más grande, son precisamente los menos aptos para aprovechar lo poco que puede dar de sí como energía potencial hasta el extremo de que si al buey le damos cinco kilos de azúcar de la tienda y 500 gramos de almidón de la misma tienda, representa para ese buey mayor energía ese medio kilo de almidón que los cinco kilos de azúcar y si a las pocas horas hacemos un análisis del estómago del buey veremos que no hay ni rastro del azúcar. En el hombre no ocurre lo mismo porque tiene más reducido el aparato digestivo, pero de todas maneras no aprovecha ni muchísimo menos la cantidad de azúcar de la tienda en la misma proporción que el pedazo de pan que se lleva a la boca cuando toma el café con leche. El almidón no nos sirve para endulzar el café, pero lo podemos hacer agradable agregándole sacarina, pero me diréis, la sacarina está prohibida, es en tóxico, y yo os digo ¿Sabéis por qué se prohíbe la sacarina? Se prohíbe para proteger a la industria azucarera. No es más que por eso, porque para que la sacarina llegue a producir efectos graves sería precisa una cantidad tan enorme que no hay paladar que lo aguante; para producir una intoxicación por la sacarina hace falta una cantidad infinitamente mayor que la necesaria para intoxicarse con azúcar. De manera que si hacemos un compuesto de almidón y sacarina, obtendremos el mismo resultado para el paladar sin perjuicio para el organismo y sin perjuicio para el bolsillo.

Está sobre el tapete la cuestión del tratado con Cuba. Me interesa hacer constar que ni soy cubano ni pretendo proteger la importancia del azúcar de Cuba. Como veterinario, he de procurar y procuro el engrandecimiento de la ganadería, son mis aficiones, y me preocupa también de que se pueda producir carne buena, barata, en condiciones tales que llegue a todas las mesas. Pues bien, no es posible obtener carne ni buena

ni barata mientras la agricultura esté en pugna con la ganadería. La cuestión del azúcar de Cuba esta en pugna directa con los intereses de los vitivinicultores, naranjeros y otros. Pues bien, que podemos armonizar todos los intereses sin perjuicio inmediato de ninguno ¿qué duda cabe? No somos financieros, pero no hace falta para calcular cómo podía llegarse sin aruinar a los capitalistas, que son precisamente la palanca de mayor potencia. Para llegar a la amortización de esos capitales, al cierre o transformación de esas fábricas, y si no a la supresión completa, a la reducción de la producción de la remolacha en España y beneficiar tratados comerciales con Cuba o con quien fuera para colocar nosotros otros productos que lógicamente en tierras de tercera está obligado el agricultor a obtener, y así dejar esos huertos, dejar esas tierras a la producción de primeras materias para alimentar el ganado, y entonces sobrevendría por abundancia de ganado lo que es lógico en toda balanza comercial: el abaratamiento del producto.

Ahora bien, y para terminar: ¿Porqué no se hace esto? Pues real y verdaderamente por una razón. En la junta de aranceles y en todas estas comisiones que se nombran para el estudio de todos estos tratados, precisamente los que tienen menos representación son los productores de ganado. Fuera de cuatro o cinco títulos, el Marqués de Perales, el Duque de Bailén, que tienen un poco de afición a la ganadería, los demás han tenido más afición a emplear su capital en la Azucarera A o en la Azucarera B que cuando se venía abajo el negocio se convirtió en el Trust azucarero, cuyo Trust sirvió para salvar capitales expuestos, en peligro y...

Pero es a lo que vamos, precisamente los industriales del azúcar son una gran potencia, son una gran palanca, los ganaderos, casi todos ellos, fuera de esos señores que he citado, la mayor parte de ellos son pastores ¿qué palanca puede representar Marx con su oveja? ¿qué palanca puede representar ese veterinario que sale en defensa de ellos?... Nada; que seguirá la carne cara.

El Sr. Rocamonde.

Señoras y señores: Honor muy especial ha sido para mí el que me ha dispensado mi ilustre amiga la escritora Srta. Regina, trayéndome a este acto popular, pero al recordar mis escasos méritos tengo que redoblar también mi agradecimiento haciéndole extensivo al Dr. Navarro Fernández, quien me ha acogido con la benevolencia en él tan habitual. Creo que interpretaré fielmente el espíritu de estos actos de higiene social tratado de tema tan generalizado como lo es el feminismo. Una mujer ha sido quien me ha inspirado la idea de intervenir en este acto, y de la mujer, pues, voy a tratar en él.

¿No os parece que en esta época de feminismo creciente, España se interesa poco por este movimiento?... ¿Qué es el feminismo?... Tal como yo lo veo y creo lo ven los demás, es sencillamente que la mujer tenga la plenitud de sus derechos, es decir, que tenga los mismos derechos que el hombre, los mismos deberes que el hombre, que gobierne el mundo a medias con él, ya que a medias también le puebla y en perfecta colaboración procura su felicidad mutua al mismo tiempo que el perfeccionamiento de la especie humana. Verdaderamente los propósitos del feminismo no pueden ser más laudatorios, pero como tras de la cruz está el diablo, así también tras de la razón suele estar la sinrazón, y muchas mujeres se preguntan viendo por ejemplo la vida un poco libre que suele hacer su marido: ¿y si triunfa el feminismo tendré yo derecho a hacer esto y lo de más allá que suele hacer él? .. No. Triunfe o no el feminismo no tendrá derecho a hacer nada malo, porque los hombres tampoco lo tienen; cuando un hombre falta a la moral, rompe la misma ley que cuando peca una mujer, por eso esas ideas que se forjan algunas mujeres... (Es interrumpido con grandes aplausos). Y no solamente en este aspecto hay mujeres que sobrepasan estos límites y entran de lleno en los términos de los límites jurídicos.

No hace mucho tiempo, escasísimamente unos día, el Comité femenino de la Federación Sindical Internacional, recientemente

reunido en Amsterdam ha lanzado a las mujeres de todos los países un manifiesto en el que después de lamentar la situación en que ha sido puesta la mujer tanto en la industria como en el comercio y en la agricultura, pide a las mujeres que aumenten la potencia sindical de la organización. Claro es, la intención del manifiesto nos parece a todos digna de mujeres que han vivido y que vienen luchando por la reivindicación de la mujer, pero, sin embargo, puestos a detallar minuciosamente, yo he de oponer mis razones. No es precisamente el excesivo trabajo ni la merma del salario lo que más perjudica a la mujer, hay algo que está muy por encima de estas consideraciones, el triste espectáculo que se ofrece a nuestra vista: Una oficina, banco, casa comercial y multitud de oficios en que son la competencia del hombre. Bien está que la mujer se consagre al Magisterio como a otras diversas cuestiones que son propias de su misión, pero ver a la mujer apilando ladrillos... ¿No es algo injusto que nos causa indignación?... Para ello es necesaria una legislación especial que acabe con tal desventura de la mujer que se ve obligada a recurrir a estos menesteres para ganarse el sustento; ella no es culpable de la explotación de que es objeto cuando no encuentra hombres que luchen por ella... (Grandes aplausos). Por ello el medio de defensa que tiene la mujer no es la sindicación sino el de la moralización, las mujeres deben pedir a los Poderes públicos una nueva ley en virtud de la cual se haga obligatorio el matrimonio; cuando los hombres sean casados en vez de solteros, las mujeres dejarán de ser operarias para convertirse en madres y volverán las cosas por su cauce normal. No creo que las mujeres deban meterse a gobernadoras, han nacido para ser madres; y eso es opinión no solo mía sino de muchos autores que piensan como yo. El problema no es un problema jurídico sino es un problema moral, es de ética; por eso yo he venido a tratarlo aquí en este acto de higiene social y no creo que sea ofensivo para ellas; yo creo que estoy hablando en su defensa, porque nadie como ellas tan moral; la mujer es y ha sido espejo radiante de hermosura, altar excelso

del amor y del santo placer fuente de la maternidad con el mentís de su dignidad, y por eso nosotros hemos de procurar también sentirnos pero hombres al uso de la moral, que así como las mujeres han nacido para ser madres, nosotros hemos venido al mundo para ser padres, y cumpliendo todos nuestro cometido, sentiremos la satisfacción del deber cumplido, no se darán esas cosas que se dan y vienen alquilando, destruyendo su organismo; de un lado el cabaret, de otro lado las drogas tóxicas, ni la mujer sufrirá tampoco la tortura del látigo que la azota, ni la grosería fanfarrona de Don Juan. Nada de intervención en los organismos oficiales, que los organismos oficiales en España desgraciadamente no han servido para nada. Pedid leyes de protección a la infancia y a la maternidad, laboratorios de trabajo, colegios para vuestros hijos, creación de escuelas, de escuelas del hogar y leyes de proteccionismo para la mujer, que acaben con la infamante seducción y con la bochornosa criminalidad de los hijos de padre desconocido, y cuando lo hayáis conseguido habréis realizado la obra de feminismo perfecto, habréis formado las logias feministas verdaderas, que es la huelga de las madres.

No me es dable extenderme en el uso de la palabra ya que todos mostráis impaciencia por oír a los oradores que han de seguirme en el uso de la palabra y voy a pedir que contribuyáis con vuestro estímulo, que ayudéis con el ejemplo a la magna obra comenzada ya por el Dr. Navarro Fernández, y muy especialmente los jóvenes, porque la juventud es como la flor que abre los pétalos de su corola a las caricias de la vida y le llena de arrogancia y promesas, es la hora feliz en que toda la sangre circula, que derrama su ánfora en toda la trama de los tejidos, es cuando el corazón se pronuncia con ritmo perfecto.

Voy a pedir que no malgastéis vuestra juventud, haced que vuestra energía espiritual venza la resistencia del sistema nervioso para incorporarnos todos a la lucha social por una España grande. La España que se recluye en las Universidades y en Laboratorio de investigación, mientras el labrador va can-

tando en el campo. Esa España despierta, abnegada como amapola que destaque sus vivos colores.—He dicho.

El Sr. Guarner Bataller. (Periodista)

Señoras y señores: Tema tan debatido como la prostitución me servirá hoy para hablarlos brevemente. De cuanto se ha escrito sobre el asunto podríamos muy bien formar una biblioteca, en cuyos secretos, pasando por todas las categorías sociales, observaríamos página a página el gran problema moral de las costumbres modernas, el falso concepto que del amor se tiene y de las funciones honradas del mismo.

Al hablar de la prostitución nos viene a la memoria la antigua cortesana griega o romana, que dotada de cultura y de belleza brindaba sus encantos en casa del filósofo, del artista o del orador.

Esta hetaira o meretriz elegía entre sus amistades y entre sus admiradores a aquellos que podían satisfacer su sed de amor, de sensualismo y de juventud.

El derecho de elección era la más hermosa libertad de sus costumbres paganas y la sensibilidad de esos pueblos para protegerlas como una institución nacional y era en medio de la depravación algo encantador y sugestivo.

En estos días, tristes días nuestra de crisis moral y de hambre, la prostitución, no sabemos en qué esfera social empieza, porque si es prostituta quien pone precio a sus caricias y a su amor, no lo es menos quien vende su conciencia y necesita de estímulos para ejercer sus deberes y sus derechos.

En la prostitución podemos considerar tres categorías determinadas: Las prostitutas elegantes, públicas, las que son clandestinas y las que son de lupanar o callejuela.

En las elegantes, aunque éstas tengan sobrados medios para su higiene, puede el mal circular por la sangre y no se remedia a tiempo por dejadez o por el afán de lucro se espera a remediarlo, ese foco infeccionado puede haber causado ya muchas víctimas.

Son las prostitutas de vistosa decoración que tienen la depravación rayana en la locu-

ra, que no ejercen la facultad de elegir; puesto que casi siempre rinden sus repugnancias al dinero que paga sus favores generosamente. En el camino espinoso del mal generalmente, se han lanzado por propio impulso, y no cabe la disculpa en considerarlas engañadas, porque la ausencia de sentido moral, los vicios, la educación, la pereza, y sobre todo, deseos de lujo y de bienestar, las impulsan a esa vida azarosa de carnaval humano y de fantasías.

No es disculpable, porque si su voluntad no las inclinara al vicio, se redimirían, como algunas que salvaron con su honra desgracias familiares, y es el arrepentimiento un sudario que las santifica.

No olvidemos que hay muchas familias que han descendido de su nivel social que no se conforman con el modesto vivir en el trabajo y todo lo supeditan a las necesidades de una fingida felicidad y venden el honor y sacrifican a las hijas...

Cuando la prostitución arraiga en el dulce hogar de la familia, ya ausente de civismo y de calor, el legislador que no puede llegar a este hogar es impotente para el castigo y para la reforma.

Esta prostituta finge muchas veces pudor y honradez, usurpando un puesto social que nunca le puede corresponder, pobre víctima al fin, puesto que de lo más dulce en la mujer, de la ternura y del amor hace la más grosera mercancía.

La educación social es solo el remedio de restar a los vicios este incremento tomado, y es penosa labor, ya que en lugar de ir de la familia a la sociedad, tiene que ir de la sociedad a la familia.

En cuanto a la misión higiénica para combatir las enfermedades en esta categoría de prostitución es algo complicada, pero hay medios de delatar, de inspeccionar y de aislar para que no sufra progresivamente la salud de la raza. Pero tenemos en la otra categoría de la prostitución clandestina algo más grave, peligros mayores y más difíciles de combatir. El sociólogo Wertergaart, nos dice a este respecto: «Las visitas a las mujeres de vida sospechosa es una necesidad desde el punto de vista higiénico.» Eviden-

te. Pero, ¿cómo habremos de penetrar en los secretos de la mujer, si no sabemos donde acaba la honradez y donde empieza la prostitución? La mujer que ejerce la prostitución clandestina es más difícil de combatir en el terreno de la higiene, porque vive con su estudiado pudor en la sociedad y en la familia, y en la que el hombre, bajo la idea de la aventura y de sus facultades de tenorio, cree hallar la preferencia y la elección, cuando es víctima de la perfidia y del engaño. No hay peor prostitución que la desconocida, que la ley no puede castigar.

Si el genio, el talento, las religiones y las esperanzas del hombre iluminadas por la ciencia están puestas al servicio de la perfección humana, y por consecuencia, su felicidad, asusta pensar que en los individuos, en los hogares y en los pueblos, puede llegar un día infausto en que las ilusiones las tronche la enfermedad de la sangre en sus progresos que vaya transmitiéndose de padres a hijos, unido esto a los males que la naturaleza nos prodiga con tanta esplendidez y no sabemos a qué límite de pobreza puede llegar la economía humana.

No es el contagio, como la semilla que el labrador esparce, en el surco cariñoso, que no fructifica donde la mano no llegara, porque el mal se recibe fatalmente, no se siembra, y circulando por el organismo, lo aniquila, embellecido en la función orgánica.

Tiene una transcendencia grande la previa inspección prematrimonial, pero de una manera obligatoria y tiránica, que es la única tiranía tolerable, porque es en beneficio de la Humanidad. Es criminal que se forme un hogar y a las nuevas vidas se las aplique el dolor de vivir, cuando tenían que entonar un alegre canto a la salud.

En la tercera categoría de la prostitución, la del lupanar o callejuela, hay muchas vergüenzas sociales que ocultar. El profesor Ellis nos dice «que el mayor encanto que tiene la mujer pública es su libertad».

No vamos a analizar si esto perjudica a la higiene, ya que la mujer pública en su libertad, huye del reconocimiento, aunque sea una bella teoría redimir del lupanar sórdido, que está en decadencia a la mujer, que suje-

ta y esclavizada horriblemente pierde hasta el concepto de la vida y del sexo.

En las causas que originan la prostitución de lupanar o callejuela, está como primer factor la miseria y después la ignorancia. La prostituta de lupanar suele empezar a temprana edad, desconociendo la verdad sexual muchas veces, que los padres ocultaron como algo terrible y recibe el embute de la triste realidad cara al vicio, bruscamente y no llega a conocer otro mundo que el que la dieron.

Esta mocita ignorante no es inmoral, sino amoral; no conoce la concepción honrada de la vida en la mayoría de los casos, porque el noble deseo de cumplir el deber y el trabajo no penetró en su alma, a la que abrieron al vicio donde gime. A él llegó conducida por el novio o el rufián u otras causas, y si alguna vez alguna infeliz quiere reaccionar de su horrible drama, le cortan las alas los abandonos de la sociedad, las tiranías y los intereses creados a su costa...

Esta es, esta es, la prostituta que bajo una luz mortecina de la calle o al pie de una escalera maloliente, cubierto su cuerpo de andrajos y de miseria, vé desfilar a los hombres a quienes llama con frases convenidas, que por lo que representan de pasión y de ternura, en labios del pudor serían un canto santo de amor a la vida.

No sabe esta desgraciada si aquel a quien llama, como una sombra misteriosa, invitándole a la sensualidad, es feo o guapo, viejo o joven o borracho.

No sabe si lleva en su sangre la enfermedad o la muerte. Unas miserables monedas compran su ajada mercancía, su ruína material, como un mendigo impotente, la limosna. En su triste carnaval de fingidas alegrías acaso oculte un poema en el corazón, de amargura y de dolor. No conoció el alma cariñosa que le hubiese hablado de la vida, de la ilusión y de la esperanza casta y pura. Y en la trágica aventura de su amor se destroza como una visión dantesca su esencia inmaculada de mujer. ¿Quién sería ya capaz de poner sus ojos en una ruína humana? ¿Qué nombre renunciaría a sus fantasías de castidad en la elegida, para recoger ese tallo

tronchado de la sociedad? ¡Preguntad a las miserables prostitutas si abandonarían su vivir de calvario para aspirar de nuevo en el trabajo a la honradez! ¡Presentadles un panorama social de perdón y de acogimiento para su arrepentimiento y veréis cuantas responden!

Ni aun admitiendo que la pereza o el vicio las condujo a su vivir, puede disculparse la sociedad entera que con su desdén no procura redimirla de su desgracia. Hay tantos fariseísmos como prejuicios sociales.

La dignificación de la mujer, que tantos artefactos restaría al placer y a la degeneración, consiste en elevar su cultura y ampararla contra la miseria. Unido esto a la profilaxis no es pequeño el campo de lucha.

La mujer por la especial contextura de nuestra sociedad, tiene muchas trabas para vivir honradamente.

En cuanto al hombre sabemos, en lo que a la higiene se refiere, generalmente en la infancia busca la relación sexual en el luna-par, donde va ignorante de los peligros, ya que es por su edad incapaz de otras empresas, y cuando contrae una enfermedad, por temor al castigo de los padres se lo calla, y si es grave, expone su naturaleza a la destrucción, sembrando en la sangre el dolor del mañana...

La sociedad ha de ver, como en Suecia, en el enfermo, un enemigo de la salud ajena, y de este modo se irá formando el ambiente para que no sea la higiene social un problema en los destinos del organismo.

La prostitución, tal como está planteada, es un problema de incultura y de miseria, porque de la prostitución, del vicio, de la holgazanería, de los placeres y del lujo, esa es la reservada, la del fingido pudor, la de la cultura, de una parte social, degenerada e infame.

Tan importante como la salud y el vigor de la raza, de la satisfacción de gozar de la vida plenamente, es el hogar donde se cobija el hombre. Tan regenerador como lo es el combatir las enfermedades, es darle al cuerpo lo necesario para no contraerlas, porque no todas son causadas por el abuso y por el vicio.

Cuando la naturaleza no recibe la porción alimenticia que necesita, cuando la economía orgánica se resiente y se declara débil, no hay más hermosa cosa que restablecer ese déficit de vida, de salud, de felicidad y de alegrías.

Hemos escuchado de labios austeros unas palabras que han circulado por todos los siglos: el deber y el trabajo; y esos mandamientos de la civilización y cantados con belleza, no tienen otro obstáculo para que se cumplan que ofrezcan una recompensa de pan y de hogar.

En el mundo antiguo tenían un señor, dueño absoluto de sus vidas y no tenían más que un odio, el odio al señor, al hombre que los aherrojaba a su voluntad y a su capricho. Les quedaba la esperanza de su libertad, pero los modernos parias y esclavos de la civilización no encuentran nunca al enemigo ni al déspota que les exija, sino que es el ambiente, la moral moderna, las costumbres, el desdén con que se les mina.

«Vivir sin amar, es despreciar la vida» dice Henie es verdad, pero cuando la vida sea eso: Vivir.

Dr. García Triviño.

Son ya varias las ocasiones en que en estos actos de propaganda sanitaria he tenido el honor de dirigirme a vosotros, tratando de grabar en vuestros corazones e inculcar en vuestro cerebro la idea de lo que es la tuberculosis, cómo se evita y lo que es y debiera ser la lucha contra la tuberculosis en España, donde deplorablemente este tema es inagotable y nada se hace por la resolución de este terrible problema. He aquí el por qué nosotros los propagandistas continuamos en nuestra campaña con tenacidad de héroes, demostrando, tratando de demostrar, que la sociedad con sus errores, con su ignorancia y con sus codicias hace que muchos desgraciados no mueran por tuberculosis, sino que es esa sociedad la que a muchos de estos desdichados los «mata de la tuberculosis». Por eso nosotros los que estamos al frente de dispensarios y consultas de enfermedades del pecho, no queremos tener el cargo de

conciencia de decir que no los amparamos y no los defendemos, y la mayoría de esos desdichados mueran por el único exclusivo hecho de nacer pobres, no disponiendo de lugares adecuados cuando el sol les falta para rectificar esa salud y para que puedan por el fruto de su trabajo ser útiles a la sociedad y a sí propios.

Ya sabemos que para algunos espíritus superficiales, resulta pesado, resulta cargante, latoso, el oír hablar tanto de tuberculosis y de lucha antituberculosa; ya sabemos que para algunos otros el problema de la tuberculosis es un problema de poca importancia, en el que solo debemos intervenir médicos y enfermos; ya sabemos que a algunos otros les tiene todo tan completamente sin cuidado, por no importarles absolutamente nada, por ignorar el dolor y las penalidades ajenas, subordinándolo todo a una vida de lujo y de placer, pero afortunadamente sabemos también que hay una masa consciente de ciudadanos que se preocupa de estos asuntos, que sigue con interés las incidencias de la lucha antituberculosa, que conoce y se preocupa de los estragos que esta enfermedad determina, y a esa masa es a la que nos dirigimos, prescindiendo de esas gentes frívolas y díscolas que hacen de su vida una feria de vanidades, y prescindiendo también de toda esa plebe de tobilleras con melena, cigarrillo y bastón de pollos «bien» con palabras y modales de mozo de cuadra, de todos esos, en fin, que ignoran lo que es trabajo, lo que son penalidades, lo que son dolores, por no conocer el modo de trabajar, los inviernos sin pan, por no haberse asomado a la miseria hostil de las buhardillas, donde los trabajadores lloran y los niños se mueren de hambre, por no haberse asomado a las salas de los hospitales, donde los enfermos vierten lágrimas de desconsuelo ante la idea cierta de una muerte próxima después de toda una vida de lucha de dolor, de abnegación y de trabajo.

Por eso nosotros, los que en las consultas de nuestros dispensarios, los que en nuestros sanatorios, los que en nuestros hospita-

les, seguimos paso a paso los estragos del mal, los que vemos a esos pobrecitos niños raquíticos, que con los ojos grandes, muy grandes, pero tristes, muy triste, parecen implorar una caricia de madre, la que acaso no conocieron; nosotros los que vemos esas muchachas que con su alegría, con su juventud, eran el encanto del hogar, el orgullo del barrio, la alegría del taller y que meses más tarde son un espectro encerrado en una caja blanca; nosotros los que vemos a esas mocitas recias, fuertes, duras para el trabajo, que bajo el sol que abrasa y el frío que hielas, y arrogantes cuando charlan ante el novio detrás de la reja y que meses más tarde vemos a esa mocita en la cama de un hospital hecha un guiñapo. Nosotros, los que vemos todo eso, somos los que tenemos que decir si es verdad que el trabajo dignifica al hombre, es preciso que el hombre viva en hogares higiénicos, trabaje en fábricas soleadas, en industrias que no sean de desolación y de muerte.

Nunca nos cansaremos de repetir, señores, y ya son muchas las ocasiones en que lo hemos repetido, que es un error, un grandísimo error creer que la lucha contra la tuberculosis es una cuestión, un problema, un asunto en el que solo debemos intervenir médicos y enfermos y por lo tanto no debe salir de los linderos de la medicina, todo eso es una lamentable equivocación porque si lucha contra la tuberculosis hace el hombre de ciencia en la paz augusta de su laboratorio, tratando de arrancar a la naturaleza, el secreto de la tuberculosis; si lucha contra la tuberculosis la hacemos nosotros en las salas de nuestros hospitales y en la consulta de nuestros dispensarios, muchísima más lucha contra la tuberculosis se hace tratando de atajar la causa del mal, por el aumento de las escuelas al aire libre, las colonias escolares, el seguro de enfermedad, el aumento de dispensarios y sanatorios, el abaratamiento de las subsistencias, poniendo remedio al hambre crónico que en España se

padece. combatiendo la oficina, el taller, la fábrica, el comercio, todos aquellos sitios antihigiénicos donde los hombres viven hacinados, sin luz, sin sol, que aunque Dios lo ha creado para todos, los hombres somos tan malos en las grandes ciudades se compra y se vende como una mercancía cualquiera.

La lucha antituberculosa no ha empezado. Se fundamenta en dos puntos: 1.º El evitar que la enfermedad se contraiga; 2.º Una vez contraída la enfermedad cuidar lo mejor posible los tuberculosos. Por eso los dos países que marchan a la cabeza son: Inglaterra y Alemania. Inglaterra por ser el país que más se ha preocupado de fortalecer a los ciudadanos, y Alemania porque es el país que más se preocupa de cuidar a sus tuberculosos.

En la lucha antituberculosa, el problema fundamental es el alimento. En España, las $\frac{3}{4}$ partes de sus habitantes se alimentan corrientemente de frutas, verduras y legumbres, contituyendo la leche, los huevos y la carne un artículo de lujo que se administra con cuentagotas. No hay que olvidar que el problema de la tuberculosis, como el problema de la anemia y de la debilidad, que son los dos hermanos menores de la tisis, es fundamentalmente un problema de alimentación de cocina; por eso hay que pedir, hay que solicitar el abaratamiento de los artículos de primera necesidad para que podamos disponer abundantemente de leche, huevos, aceite, patatas y sobre todo, de la carne... aunque sea congelada.

Una vez contraída la enfermedad, es necesario, es preciso el que el pobre tuberculoso disponga de elementos, disponga de instituciones donde pueda ser curado en su enfermedad y por eso, nosotros los médicos de las instituciones antituberculosas oficiales de España, en la asamblea que celebramos este verano en el Sanatorio de Fuenfria, una de las conclusiones primeras que acordamos es solicitar que la lucha antituberculosa, es función primordial del Estado, porque, señores, nosotros consideramos que asistir al

pobre tuberculoso es un deber, no una limosna que se hace al pobre enfermo.

Hay que pedir y nosotros así lo hemos pedido, aumento del número de los dispensarios antituberculosos con su cuerpo de enfermeras visitadoras como existen en Alemania, Bélgica, etc. Estas enfermeras son unas señoras encargadas de visitar a los tuberculosos en su domicilio, recogiendo perfectamente los datos de qué condiciones higiénicas viven, que número de familia hay, qué posibilidades de peligro de contagio ofrece, y todo eso registrado en el dispensario, es la manera de hacer una verdadera lucha antituberculosa. Hay que solicitar como hemos solicitado la creacción de un destacamento antituberculoso, que vaya provincia por provincia, encauzando y dirigiendo la lucha antituberculosa. Hay que pedir la creacción de los sanatorios donde vayan los niños predispuestos a la tuberculosis; la multiplicación de las escuelas al aire libre, escuelas jardines, colonias escolares y sobre todo hay que pedir el aumento de sanatorios populares antituberculosos porque es una vergüenza que se disponga sólo de 400 camas para un país que tiene 150.000 tuberculosos.

Ya sabemos que todo esto cuesta dinero, que todo esto exige sacrificios, todo esto es una cosa cara, pero, señores, es que nadie se dá cuenta de la magnitud del problema de la tuberculosis; en la estadística del año 1923, la mortalidad era de 34.000 por tuberculosis, de los cuales según el Director General de Sanidad, el señor Murillo, 25.000 eran tuberculosos pobres; calculando solamente unos con otros a un jornal de un duro diario, significa una pérdida de 25.000 duros diarios.

Y como quedan otros señores por hablar que seguramente han de decir cosas mucho más interesantes que yo pudiera deciros, hago punto final.

El Sr. Terrades (escritor)

Señoras y señores. De nuevo vengo ante vosotros pletórico del gran entusiasmo que siempre he sentido por estas campañas; de nuevo vengo a contribuir con mi modesto óbolo en esta magna obra.

Hoy vengo a hablaros de «pornografía» otra plaga social perteneciente al grupo de las indeseables.

«Pornografía» o «pornología», bella palabra, bonito vocablo eufónico; ¡lástima que suene bien y huela tan mal. La pornografía constituye un agente depresivo de la voluntad y mata las relaciones de las demás facultades psíquicas, constituyendo a su vez la depresión más grande de la integridad, tanto moral como material de los individuos y arteramente ataca a la sociedad en su expresión de la juventud, matando en ella el sentido ético.

Lo peor de todo es que la pornografía, para asestar sus funestos golpes, se cubre con el antifaz del arte. La pornografía no puede ser nunca arte mal que les pese a sus cultivadores; el arte es un apostolado, águila caudal que avisa la entraña del abismo desde la cumbre, mira altanera al suelo y a veces se detiene para contarnos la historia de Amnon, Lot y sus hijos, la de José y la esposa de Putifar, o remonta su vuelo hacia la quietud de los salmos o hacia el despeñadero del «cantar de los cantares», y es otras veces intérprete de la comunión natural entre ellos.

En «Danae», de Tiziano, sabe divinizar-se el erotismo, en la serenidad de un cisne o en la sublimidad de la sombra de Júpiter. La pornografía en cambio, es reptil que se arrastra. El arte va del deseo a la posesión pasando por el sentimiento; la pornografía hace del santo deseo de la posesión un repugnante artificio. El arte interpreta bajo forma armónica nuestra vida sentimental, la pornografía carece de sentimiento; la pornografía no es arte, es lo que es, desnaturalización de la sexualidad por un bajo incentivo de mercadería.

La pornografía en España ha adquirido una intensidad verdaderamente lamenta-

ble; con Bélgica tiene nuestra patria la desdicha de ser señalada por el mundo entero como exportadora de producciones obscenas; y esto no es de hoy: allá por el año 1905 el cónsul general de Alemania, obedeciendo órdenes de su Gobierno, protestó ante el gobernador civil de Barcelona contra las postales obscenas que de aquella ciudad se enviaban a Alemania. Esta vergüenza subsiste hoy acaso corregida y aumentada en calidad y en cantidad; y lo más triste es que subsistirá mientras subsista nuestro actual estado de pasividad. En España se padece hambre de sensualidad; este hambre tiene manifestaciones verdaderamente vergonzosas, ¿qué sino manifestaciones de este hambre sensual son esos letreros y esos dibujos verdaderamente repugnantes que todos hemos visto en los evacuatorios?... ¿Qué, sino esos espectáculos que a diario vemos en las paradas de los tranvías?... ¿Qué, sino esas conversaciones que todos hemos tenido la desgracia de oír?... ¿Qué, sino los rugidos de la multitud en ciertos espectáculos llamados del género ínfimo?...

Por esto es difícil la lucha contra la pornografía, por esto han cosechado pocos resultados, tanto la sociedad de padres de familia como la Oficina Internacional contra la literatura inmoral. Como hombre que soy no puedo creer en la eficacia de las leyes que van contra los efectos olvidando las causas; el problema o se ataca en su base, o no se resuelve, es mi modesta opinión. La escasa legislación española va contra el hecho consumado, despreciando en absoluto lo que pudiéramos llamar profilaxis de la delincuencia. Ahora bien, si efectivamente la lucha contra la pornografía es difícil, quizá aparte de lo que le corresponda a las leyes, seamos nosotros los mayores culpables. El ciudadano ha tomado poca parte en estos asuntos, la lucha contra la pornografía, más que asunto de las leyes, lo es del propio ciudadano, de los padres de familia, de los maestros de escuela, de la prensa, de las instituciones sociales, ellos son los que deben hacer la obra; el ambiente de España, triste es

reconocerlo, es ambiente de incultura, ambiente de irresponsabilidad; pero también debemos reconocer que este ambiente lo han hecho así las leyes; si las leyes nos dieran cultura, nos darían responsabilidad; si las leyes nos dieran responsabilidad y si las leyes nos dieran civismo, acabaría para siempre esa lacra social que se llama pornografía.

Una de las defensas mayores con que cuenta la pornografía, es la gran dificultad que existe en distinguir dónde acaba el arte y donde empieza la pornografía.

Se ha llegado a tachar de inmorales hasta obras de Medicina, porque trataban de asuntos relacionados con el sexo o porque trataban de difundir la eficacia del erotismo en la vida humana.

«Erotismo» viene de «Eros», que en la Mitología no solamente era el dios del Amor, como lo fué en la romana, significaba además una unificación de las fuerzas que unían los elementos de la naturaleza para perpetuación de la vida; luego el «erotismo» es algo que con el instinto se relaciona o es el instinto mismo, y el instinto es algo natural, algo perfectamente naturalista.

De estas aberraciones de la pasión tenemos ejemplos palpables, tenemos la triste historia, tenemos la negra mancha que empaña las negras hojas de la historia española, la historia de la Inquisición. Tenemos más tarde noticias como las que nos ha traído recientemente la prensa, del asunto de la estatua de la plaza de Cataluña de Barcelona; como otra noticia que nos trajo la prensa de una actuación del Obispo de Orense. Hemos de suponer que todo ciudadano tiene el suficiente sentido común y gusto para distinguir qué es lo obsceno e inmoral y qué es lo que puede llamar exclusivamente naturalista.

Y termino ratificando lo que antes indiqué: La pornografía en España es problema de hambre sensual, el daño subsistirá mientras subsista el actual sistema sexual, al sistema sexual debemos atacar y es lo que debemos reformar; ahora bien, no llega mi eutopía a decir que es cuestión de

días; todas las evoluciones necesitan muchos días para su desenvolvimiento, para llegar al fin. Por eso la lucha contra la pornografía en España, si se alcanza la evolución del sistema sexual, ha de ser obra de mucho tiempo; por lo tanto, mientras a eso vamos, yo pido que se aunen el ciudadano y la autoridad, la paternidad, los maestros de escuela y la prensa para que todos juntos lleguen de una vez y para siempre a matar ese monstruo de las siete cabezas que se llama «pornografía».

La Sra. Regina (Escritora)

Hoy hace ocho días, próximamente a esta misma hora, cruzó las calles de Madrid la más imponente manifestación. El pueblo de Madrid, ese pueblo generoso y valiente que en determinadas ocasiones sabe rugir como el león que le simboliza, manifestó su dolor mudo, silencioso, en pos del cadáver del hombre bueno que supo darle dignidad y organización.

No quiero hablar de ideas ni de tendencias, no es este lugar apropiado para ello. Sería necio querer hacer ahora una biografía de Pablo Iglesias, ya la prensa ha señalado los rasgos más salientes de su personalidad. Todos sabemos que Pablo Iglesias escribió un libro único cuyas hojas son los corazones de todos los obreros españoles y donde va escrita la doctrina del apóstol. Mucho se ha conseguido desde que esta organización ha empezado su lucha por el bien social: los jornaleros, sueldos decorosos, la dignificación del trabajo. Hablo de Pablo Iglesias solamente examinando su figura por el valor educativo que encierra, pues no solamente son los obreros, somos todos los que nos hemos aprovechado de su educación.

Hacen falta escuelas; hay en Madrid más de 12.000 niños que no van a ninguna porque no encuentran plaza ni en las del Estado ni en las del Ayuntamiento; y esto apesar de la labor educativa que hacen las escuelas fundadas por instituciones particulares, cuyo número en Madrid pasa de 50. Los años de la infancia son pocos y se van enseguida; es preciso pedir escuelas, escuelas donde el niño se pueda hacer perfectamente culto y al mismo tiempo sano; es preciso pedir las con urgencia y con tesón. Esto sería fácil si se reunieran los padres de todos los niños sin escuela y elevaran a los Poderes públicos un ruego suscrito por

todos ellos. Debemos luchar porque sea un hecho la escuela al aire libre, con barracones sencillos para el tiempo frío, y con un poco de jardín arbolado donde puedan darse las clases a pleno aire. Nuestro Alcalde, el Sr. Conde de Vallengano, realizó el año pasado una hermosa labor creando las escuelas al aire libre en los Viveros de la Villa; era un espectáculo grato a los ojos y al corazón ver aquellos autobuses conduciendo centenares de niños a respirar el aire puro de los Viveros, donde al par se hacían cultos y se alimentaban, porque esas escuelas tenían una cantina que servía el almuerzo y la merienda, y era una bendición ver a los pequeñuelos sentados en torno a las mesitas limpias, adornadas todas con flores... Pero estas escuelas se clausuraron con la llegada del Otoño, de los días fríos; ¡con lo fácil que hubiera sido construir unos refugios!...

Pero no solamente debemos elevar nuestro ruego al Ayuntamiento, debemos también recabar del Gobierno la creación de escuelas. Ya sabemos también que comprobado está que en algunas ocasiones la incuria de algunos padres o la falta de conciencia de otros es la causa de que los niños se queden sin escuelas. ¿Por qué no se pone remedio a esto?... Existe una ley que prohíbe el trabajo a los menores de 14 años: todos conocemos pequeños vendedores de periódicos, que no tienen ni mucho menos la edad reglamentaria, y estos niños obligados a ganarse la vida se degeneran, son prematuramente hombres, son precozmente viejos, y cuando llegan a la edad en que todas las actividades debieran estar en esplendor, se encuentran agotados física y moralmente, porque demasiado pronto tuvieron que pasar por las horcas claudinas de ganarse el pan... Con hombres así no puede ser grande ninguna nación; por eso es necesario que se implante la ley de enseñanza obligatoria.

Recogiendo y regenerando al golfillo, educando y haciendo fuertes a los hijos del pueblo, haciendo de los niños de hoy unos niños fuertes y sanos, como los niños de hoy son los hombres de mañana, son la nación; España se verá el día de mañana fuerte y culta, habremos cumplido nuestros deberes de españoles conscientes.

El Sr. Serrano Batanero (Abogado)

Señoras, ciudadanos: Después del derroche de elocuencia que en este escenario se hizo el día de hoy, ¿qué puedo deciros? Yo

jamás preparo lo que haya de decir; estoy seguro que cuantos hoy hablaron tampoco traían otra preparación que su cultura, su clara inteligencia. Yo, siguiendo esta norma que me parece muy humana, muy lógica, en el día de ayer, viendo cómo se colocaba un nacimiento conmemorativo del misterio más grande que la humanidad ha conocido, un nacimiento que recuerda a todos que hace veinte siglos vino a la tierra un hombre que sin púrpuras, coronas ni arminios traía la aspiración magna, sublime, de dignificar, de regenerar a la humanidad pervertida, pensaba: «Ha pasado todoaquél tiempo y la humanidad sigue sin regenerarse, sin dignificarse y sin saberse liberar y sucumbe bajo el yugo de la esclavitud, y me decía: «llega la Navidad, se conmemora aquél misterio augusto por religiosos, ateos, devotos y misógenos; todos, todos en estos días rememoran algo: los que creen, el misterio religioso; los que no creen, que en otros días pretóritos se congregaban seres ya desaparecidos del hogar en aquella cena famosa de la Nochebuena alrededor de los trozos de turrón, y era a la vez algo que significaba un culto rendido al templo del hogar, y yo pensaba que iguales continuán siendo las Navidades y la Humanidad. Llega Nochebuena y habrá turrón en la mesa del potentado, habrá manjares costosos en la mesa del anfitrión, mientras habrá desgraciados que no tengan qué llevarse a la boca... ¿Y vino Cristo a redimir al mundo y el mundo sigue así?... ¡Pues podía Cristo haberse ahorrado las molestias del viaje!

¿Qué vamos a hacer? Si probamos no ser hombres, si no tenemos dignidad, hay que pedirlo todo a la divina providencia. Pues vamos a pedir a los Reyes Magos de Oriente, a esas figuras que yo veo colocar frente al nacimiento; escribámosle una carta como los niños para que sus padres les coloquen en los zapatos los juguetes; nosotros que por desgracia ya no tenemos padres, porque los padres carnales que se nos dieron desaparecieron, y no tenemos padres morales porque el pueblo español carece de padres, no tenemos ni aún señales de los que eran padrastros y que en buena hora fueron barridos, vamos a volver los ojos hacia Oriente, vamos nosotros como mi hijita ayer a escribir una carta... ella pedía juguetes ¿qué otra cosa iba a pedir?... Por fortuna para todo tiene, hasta el pequeño óbolo que acudir al remedio de la desdicha agena, y ha tenido sentimiento bastante para saberse llegar a casa descalza por haber dado sus zapatos

a un pobre... vamos a escribir nosotros esa carta. ¿Qué vamos a pedir?... ¡Hay tanto que pedir en España!... En primer lugar vamos a pedir instrucción; vamos a decirles que envíen algo que haga que el hombre no sea el lobo para el hombre sino el hermano, que envíen hacia nosotros algo de progreso que nos haga llegar a ser una nación como la soñamos; vamos a pedir leyes niveladoras del hombre con la mujer, vamos a hacer que desaparezca del Código esa infamia que representa que a la mujer se la pueda perseguir cuando se entrega en aras del amor en tanto que el hombre, si no es con escándalo público puede mantener una concubina... vamos a pedirles regeneración y dignificación para todos; vamos a pedir que envíen a este pueblo estímulos culturales bastantes, a sabernos colocar a la altura en que debemos estar.

El doctor Navarro Fernández

Finaliza el acto pronunciando frases de agradecimiento para la empresa del teatro de la Latina por su generosa cesión del local. Pide la colaboración de todos en esta campaña para que podamos sobrepasar el nivel moral de los países considerados como más cultos y podamos decir que nosotros tenemos también unas leyes morales superiores a ellos.

BIBLIOGRAFIA

Del Madrid chulesco, de Juan García Covacho, continuador de López Silva.

4,50 en todas las librerías

Consejos del Doctor

(Continuación)

Igualmente está indicado el empleo del jabón pernatról de Urina (al 2 1/2, 5, 10 y 20 %). (Se dejará aplicada la espuma). Cuando provoca irritación se instituirá un tratamiento indiferente.

Recientemente recomienda K. Urina, especialmente la combinación del jabón pernatról con el empleo de una piedra de pulir de

Schwenter-Trachsler. Se deja actuar la espuma del jabón pernatról 2-10 minutos: sobre la piel todavía mojada, se aplica 2-5 minutos la piedra de pulir (existiendo dos clases de piedras de pulir, unas en forma de piedras de afilar y otras provistas de mango). Se limpia, se seca y se aplica un tratamiento indiferente, (crema gelautum).

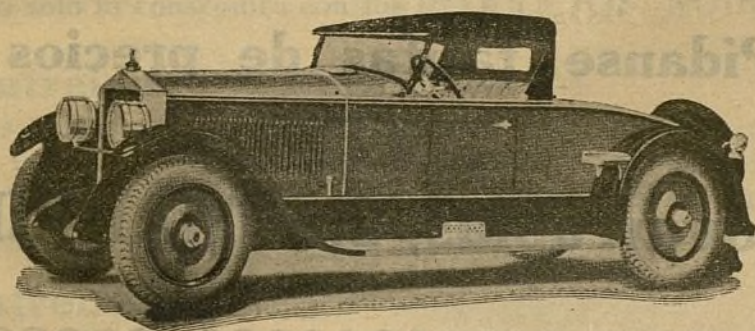
Este método está especialmente indicado en los casos con vello fino y difuso de la cara.

La extirpación definitiva del pelo se consigue por la electrolisis o por los rayos Röntgen. Este último procedimiento no es aconsejable por el médico práctico, pues el intento de conseguir la caída permanente del pelo, provoca algunas veces graves lesiones de la piel, desde el punto de vista estético (atrófia, dilatación vascular).

La mayoría de los autores se declaran contrarios al empleo de los rayos Röntgen para la depilación; sin embargo algunos son partidarios de su empleo. Es posible que un radiólogo muy experimentado utilizando tubos especiales (rayos muy duros) consiguiese buenos resultados desde el punto de vista estético. Pero conociendo muy bien la técnica, no debe aplicarse de ningún modo este tratamiento.

Por el contrario, la electrolisis, por su técnica relativamente sencilla es recomendable también al médico práctico, este procedimiento está especialmente indicado en los casos con pelo abundante, pero de color oscuro (frecuente en el mentón) (Por el contrario, el vello suave como el que aparece con frecuencia en el labio superior, no debe tratarse por este procedimiento. En estos casos se puede intentar el método por el oxígeno antes mencionado en combinación con la piedra de pulir). El tratamiento por la electrolisis en un procedimiento que requiere largo tiempo, pero casi siempre (caso que no se presente cierta tendencia a la formación de queboides) se obtiene buen resultado estético.

Para la hipertrichosis del brazo, esta indicado el empleo de uno de los métodos antes mencionados, sobre todo la combinación del jabón pernatról con el de la piedra de pulir.



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI

Almirante, 1

MADRID

ANTONIO ANTON

**Carbones al por mayor
para calefacciones**

Pídanse tarifas de precios

Covarrubias, 2. -- MADRID

Antonio Alexanco e Hijo

**Artículos de fantasía, bordados, puntillas,
géneros de punto, mercería, peletería y
perfumería**

Carretas, 6.—MADRID



¿Usted querrá,
sin duda,

EL MEJOR ALIMENTO

para su hijo?

Y esto sólo lo conseguirá con los PRODUCTOS «NUTREINA»

Laxonutreina

Los resultados de este alimento son verdaderamente sorprendentes, pues no solamente **corrige el estreñimiento** de los niños, sino que lo cura en la casi totalidad de las atonías intestinales causadas exclusivamente por una alimentación adecuada

Rizonutreina

Poderoso alimento antidiarréico, compuesto de arroz y plátanos, que por sus propiedades antidiarréicas está muy indicado en los niños o personas predispuestas

Nutreina

Excelente medio de sobrealimentación compuesto de maíz y plátanos escogidos.

Renovador energético de los tejidos y gran favorecedor del aumento de peso

Eunutreina

Harina de plátanos garantizada pura. Alimento excelente en las convalecencias y régimen declorurado. Es un gran reconstituyente y de muy fácil digestión

Caja grande, 3,50 pts.

Caja pequeña, 2 pts.

De venta en farmacias y buenas tiendas de ultramarinos

Sociedad española «NUTREINA» - Cardenal Cisneros, 62

MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

ESLAVA

Joyeria de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

PARA SEÑORAS Y NOVEDADES

NIÑOS

Colegiata, 20--Esquina Toledo

MADRID

La sarna y enfermedades de la piel se curan

CON EL

Antisárnico Hides

Mixtura Hides

EN CUCHARADAS

es buena base de tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con

Lassaran

Lo mejor para la limpieza de la boca es el

Nivol

Pedid estos productos en todas
las farmacias

«Aguas y Baños de Belascoain»

SOCIEDAD ANÓNIMA

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de San Ignacio, 12

PAMPLONA.—Clave A B C 5.^a edición

“BELASCOAIN”

Aguas clorurado-sódicas bicarbonatadas, nitrogenadas, variedad litínicas

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos para la curación radical de las enfermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE PIEDRA O ARENILLAS, CATARRO VEXICAL, GOTA, DIABETES-SACARINA, CÓLICOS NEFRÍTICOS, ETC.

“BURLADA”

Aguas minerales bicarbonatadas sódicas-yoduradas

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

Premiadas en todas las exposiciones que se han presentado y en la Universidad de París de 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por las eminencias médicas, para la curación de todas las afecciones del ESTÓMAGO

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO